

Antropología de la ciencia, auto etnografía y eutanasia: un recorrido por la trayectoria de Adriana Stagnaro¹

[SOLEDAD TORRES AGÜERO]

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).
Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires (UBA)
soledadta@gmail.com

[SOLEDAD GESTEIRA]

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).
Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires (UBA)
soledadgesteira@gmail.com

[MERCEDES HIRSCH]

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).
Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires (UBA)
m.mercedes.hirsch@gmail.com

Resumen

Esta entrevista es resultado del encuentro con la antropóloga argentina Adriana Stagnaro en 2023 y traza un recorrido por su trayectoria personal y profesional en el marco del ciclo Trayectorias que constituye un archivo videográfico público virtual creado en 2008. A partir de las experiencias que relata evoca memorias y recuerdos de su temprana infancia, los estudios universitarios en las facultades de Derecho y Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, su aporte al desarrollo de la antropología de la ciencia en Argentina, la autoetnografía a la cual llegó a partir de su diagnóstico de Esclerosis Lateral Amiotrófica (ELA) y su actual activismo por la promulgación de una ley de eutanasia. Su recorrido da cuenta del modo en que la antropología estuvo

¹ Entrevista realizada el 26 de abril de 2023 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

presente en todas las etapas de vida, como una forma singular de mirar, vivenciar y comprender los procesos sociales y personales, incluso como una herramienta para conocer, interrogar e interpelar su propio proceso de enfermedad actualmente. Con extrema sensibilidad, lucidez e inteligencia Adriana revela el valor y la potencia de la antropología y también de quienes, como ella, la llevan adelante comprometidamente.

Palabras claves: trayectorias, antropología de la ciencia, autoetnografía.

Anthropology of science, self-ethnography and euthanasia: a journey through the career of Adriana Stagnaro

Abstract

This interview is the result of the meeting with the Argentinian anthropologist Adriana Stagnaro in 2023 and recounts her personal and professional career within the framework of the audiovisual cycle *Trayectorias*, a virtual public videographic archive created in 2008. Based on her experiences she evokes memories and reminiscences of her early childhood, her university studies in the Faculties of Law and Philosophy and Letters of the University of Buenos Aires, her contribution to the development of the anthropology of science in Argentina, the autoethnography to which she arrived when she was diagnosed of Amyotrophic Lateral Sclerosis (ALS) and her current activism for the promulgation of an euthanasia law. Her path of life reveals the way in which anthropology was present in all stages, as a unique way of looking at, experiencing and understanding social and personal processes, even as a tool to know, question and challenge her own disease process at the moment. With extreme sensitivity, lucidity and intelligence, Adriana reveals the value and power of anthropology and also of those who, like her, carry it out with commitment.

Keywords: trayectorias, anthropology of science, autoethnography.

Antropologia da ciência, autoetnografia e eutanásia: uma viagem pela carreira de Adriana Stagnaro

Resumo

Esta entrevista é o resultado de um encontro com a antropóloga argentina Adriana Stagnaro em 2023 e traça um percurso pela sua trajetória pessoal e profissional no âmbito do ciclo *Trayectorias*, que constitui um arquivo virtual público de vídeos iniciado em 2008. Das experiências que relata, evoca memórias e recordações da sua primeira infância, dos seus estudos universitários nas faculdades de Direito e de Filosofia e Letras da Universidade de Buenos Aires, da sua contribuição para o desenvolvimento da antropologia da ciência na Argentina, da auto-etnografia a que chegou após o diagnóstico de Esclerose Lateral Amiotrófica (ELA) e do seu actual activismo pela promulgação de uma lei sobre a eutanásia. O seu percurso mostra como a antropologia esteve presente em todas as fases da sua vida, como uma forma singular de olhar, experienciar e compreender processos sociais e pessoais, e até como uma

ferramenta para conhecer, questionar e desafiar o seu próprio processo de doença nos dias de hoje. Com extrema sensibilidade, lucidez e inteligência Adriana revela o valor e o poder da antropologia e também daqueles que, como ela, a realizam com empenho.

Palavras-chave: Trayectorias, Antropologia da Ciência, Auto-etnografia.



Adriana Stagnaro durante la entrevista en su casa del barrio de Palermo. Foto: Soledad Torres Agüero, 2023.

Esta entrevista a Adriana Stagnaro integra el archivo videográfico público de Trayectorias y resulta una invitación para conocer su desarrollo profesional, así como aspectos de su historia personal, al tiempo que permite conocer el significativo aporte que ha realizado a la constitución de la antropología de la ciencia y la tecnología en la Argentina.

El Ciclo Trayectorias (en adelante Trayectorias) surge en el año 2008, desde la Secretaría de Extensión Cultural del Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina, como una iniciativa de las antropólogas Soledad Torres Agüero, Mercedes Hirsch y Soledad Gesteira, quienes formaron parte del proceso recuperación institucional del Colegio de Graduados en Antropología (por sus siglas: CGA) en 2007. Trayectorias se compone de relatos de antropólogos y antropólogas, locales y regionales que recuperan en primer lugar su biografía y a su vez los sentidos construidos acerca de su práctica profesional. Uno de los objetivos principales de Trayectorias es dejar registro de aquellas historias de vida que han contribuido al desarrollo de la antropología local y/o regional y, por otro lado, aportar a la reflexión sobre la práctica profesional situada de la disciplina. Se trata de entrevistas audiovisuales que se encuentran disponibles con acceso libre y gratuito en el canal Vimeo de Trayectorias².

Con el correr del tiempo Trayectorias se ha convertido en un Archivo Videográfico Público sobre la Antropología argentina que actualmente contiene treinta relatos de hombres y mujeres cuyos aportes han resultado sustanciales para nuestra disciplina. A más de una década de iniciado el Ciclo también fue posible advertir nuevos y diversos usos sobre el Archivo: su utilización para dirimir públicamente sobre la conformación del campo de la Antropología local por parte de los sujetos involucrados, es decir los/as entrevistados/as; su uso para el subcampo de la historia de la Antropología, es decir por parte de investigadores/as especializados/as; y por último, para presentar la Antropología local a no antropólogos/as o antropólogas/as en formación por parte de docentes en distintos niveles del sistema educativo (Hirsch, Torres Agüero y Gesteira,

² <https://vimeo.com/user2101895>

2021).³

El texto que presentamos a continuación es resultado de la entrevista audiovisual realizada a Adriana Stagnaro en abril de 2023 en la ciudad de Buenos Aires. En este encuentro iniciamos un recorrido por su trayectoria personal, desde su infancia, sus estudios universitarios en las facultades de Derecho y Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, su valioso aporte al desarrollo de la antropología de la ciencia en Argentina, la autoetnografía a la cual llegó a partir de su diagnóstico de Esclerosis Lateral Amiotrófica (ELA) y su actual activismo por la promulgación de una ley de eutanasia⁴.

Adriana Stagnaro es antropóloga; Doctora en Antropología Social por la Universidad de Buenos Aires y Profesora jubilada de la cátedra de Epistemología y Métodos de la Investigación Social en la Carrera de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras, y de Epistemología de las Ciencias Sociales en la Carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Como investigadora del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras fue una de las iniciadoras de la Antropología de la Ciencia y la Tecnología, especialidad sobre la que ha escrito artículos y capítulos de libros y sobre la que ha orientado su investigación, siendo su última publicación “Ciencia a pulmón. Etnografías de laboratorios argentinos de biotecnología” (2015). Actualmente se desempeña como investigadora externa del proyecto: “Co-producción de conocimientos: giro colaborativo, credibilidad y “verdad” científica en disputa” (FFYL, UBA) dirigido por Cecilia Hidalgo y codirigido por Pablo Perazzi. También es integrante del equipo transdisciplinario “ELA y dinámicas comunicacionales: de la enfermedad al proceso social de “cuidado”.

Adriana Stagnaro: Nací en Santa Fe en un pueblito llamado Sarmiento, lugar al cual se mudó mi padre, Juan David Stagnaro que era médico rural, después de una experiencia muy interesante en Corrientes, en Monte Caseros. En esa época... esto lo digo por el contexto, porque estoy en proceso de reedición de su libro que se llama “Las otras caras de la medicina”. Esto tiene que ver después con mi vocación de antropóloga. Él fue convocado durante el primer gobierno de Perón. “Convocado” era una palabra suave, en realidad te convocaban y si vos no ibas, después quedaba mal. Mi padre era de Ramallo, mi madre de Rosario, tuvieron una temprana estancia en Rosario cuando apenas se casaron y después fue convocado a Monte Caseros. Ahí hizo una experiencia muy importante de médico rural. Esa experiencia lo llevó, por ejemplo, a retomar mucho los saberes populares. Hizo una experiencia en el 48 de llamar a cuarenta curanderas de la zona y llegar a un acuerdo: ellas hacían la atención primaria y cuando se dieran cuenta que no podían resolver, lo llamaban y él llevaba a las personas al hospital. La Organización Mundial de la Salud recién propone eso en el 80.

³ Para más información se puede consultar: Hirsch, M. M., Torres Agüero, S. y Gesteira S. (2021) Ciclo “Trayectorias”: reflexiones en torno a un archivo público audiovisual virtual sobre las prácticas profesionales en Antropología. Revista CAMPO UNIVERSITARIO.

⁴ La desgrabación de la entrevista fue realizada por Valentina Ahumada y corregida por Soledad Gesteira y Soledad Torres Agüero ajustada a formato de texto, incorporando aclaraciones y modificaciones en función de fomentar la legibilidad del relato. De este modo, el presente texto presenta diferencias con la entrevista audiovisual. La versión final fue corregida y aprobada para su publicación por Adriana Stagnaro.



Libro “Las otras caras de la medicina” de Juan David Stagnaro. Foto: Soledad Torres Agüero, 2013.

Mi mamá era maestra. Papá venía de una familia italiana de la Liguria, recontra católicos, mamá era de familia judía rusa. Y fue uno de los primeros casamientos interculturales entre religiones. Salió en los diarios de la época (*sonríe*). No fue como ahora, ceremonia religiosa simultánea, porque ambos eran ateos y marxistas.

Entrevistadoras: ¿Cómo se conocieron ellos?

AS: En la tienda Favorita de Rosario. Una tienda muy bonita. Mi mamá estaba viendo una vidriera... Y así era como antes la gente se conocía, en la calle. Otro dato interesante que tiene que ver con mi identidad política, es que mi papá fue un dirigente universitario del Partido Comunista muy importante. Estudió medicina en la Universidad Nacional del Litoral en Rosario y ahí lo echaron. Estuvo fuera de la facultad durante el primer gobierno de Perón y luego volvió y se recibió.

Yo nací en 1953 de pura casualidad... En Sarmiento, al norte de Rafaela, provincia de Santa Fe. Y a los dos años, en el 55 nos vinimos para Buenos Aires. Viví en Villa Pueyrredón, en Avenida Mosconi y Artigas, más o menos. Y allí pasé la mayor parte de mi infancia y adolescencia. Fui al colegio Normal 10 en Belgrano. Íbamos un grupo de chicos solos en colectivo a Belgrano, que era media hora de trolebús, a hacer Bachiller con orientación pedagógica. Un invento de esa época que no fue muy feliz. Fue cuando se extendió el título de maestra a dos años más. Yo tenía quince años y me agarró justo

E: ¿Vos querías ser maestra?

AS: Sí, mi mamá fue maestra y profesora de jardín de infantes en la escuela Bernasconi. Sabía mucho de pedagogía infantil, así que eso lo viví. Me acuerdo los fines de semana, en mi casa había una mesa grande, estaba toda la familia, las hermanas de mamá, tíos y entenados que caían a hacer lo que llamábamos en forma humorística “las bolas de Froebel” que eran esas pelotas de papel maché (*sonríe*). Así que me quedó esa impronta que tiene que ver con la docencia que siempre ejercí y que me dio tanto placer hacerlo. Todavía creo que a la docencia universitaria no se le da el relieve que tiene. La docencia como proceso de autoconocimiento, crecimiento mutuo entre discípulos y maestros.

Eso a mí siempre me marcó mucho. Di clases como profesora en una escuela para adultos en la Boca y fue una experiencia que me marcó por siempre y que la reviví hace poco dando clases en Ezeiza, en el instituto de la UBA. Allí reviví un poco eso de la necesidad de vinculación más allá de las personas y su trayectoria. Hacer algo que a la otra persona le llegue y pueda sacar cosas. Finalmente, no hice los dos años más para ser maestra porque quería entrar a la Universidad. Y ahí vino el tema famoso de qué estudiar...

Por supuesto, mi papá quería Medicina y yo quería Antropología. Perdón, Arqueología -que yo ni sabía que estaban tan vinculadas-. Mi vocación era humanística, era buena en todo eso, pero había que buscar algo que redituara. Entonces en 1971 entré en Derecho y me recibí de abogada en 1975. Y un año más tardé, en el '76, de escribana.

Ya tenía lecturas porque mi padre leía Darwin, toda la Antropología Física de los '40

Ahí tuve una militancia política importante en una agrupación de izquierda. Después con los años di cursos de seminario sobre la mirada socioantropológica del campo jurídico de Bourdieu invitada por Lucho Sverdlick, también abogado y antropólogo. Luego me enteré que éramos varios, entre ellos Luis Orquera y Juan Antonio Seda.

Bueno, como me había quedado la idea de antropología en 1973 me inscribí. En ese año no había examen de ingreso así que entré directamente. Hacía las dos carreras al mismo tiempo. Militaba en Derecho, en Filo no. Y ya tenía mis trabajos en las escuelas de adultos y un principio de campo laboral -ad honorem- en algunos estudios jurídicos. Así que a Antropología iba porque realmente me gustaba. Cuando entré en el Museo Etnográfico me deslumbré.

Lo más simpático es que en esa época, Hugo (Ratier) era el director de la carrera y yo no tenía la mínima idea, hasta el '86. En ese momento yo no socializaba con la gente de *antropo*, porque cursaba y me iba, estaba muy ocupada. Como profesor lo tuve en Introducción a la Antropología a Herrán, que me encantaban los teóricos. Y el gran manejo que él tenía de la historia de la antropología. Aparte yo ya tenía lecturas, mi padre leía Darwin y toda la antropología física de los '40 muy vinculada a la medicina. Bueno, varios otros autores, a Morgan también. Vinculado a las lecturas del Partido Comunista que luego retoma la antropología cubana

En ese momento yo me vinculé con gente de derecho que hacían antropología también, gente que después dejó la carrera. Otra materia que me acuerdo es Historia del pensamiento y de la cultura occidental, dada por Riani, que cuando vuelvo a Antropología en el '82, la vuelvo a encontrar en la currícula. La materia era buena, leíamos La Ilíada, La Odisea, los estudios clásicos, pero ella era filonazi. Así que en el '85 le hicimos una denuncia.

En 1974 dejé Antropología por el tema político y la famosa misión Ivanissevich. Sacó al decano progresista de Derecho, Mario Kestelboim. Y en ese momento había dos facultades de mucho perfil político, Derecho y Filo. Entonces la situación se fue poniendo muy complicada, intervenían las Facultades con la policía. Ahí yo pasé uno de los momentos políticos más ricos para mí. Tomamos la Facultad de Derecho, tipo barricada, comuna de París, bolsas en todos los ventanales enormes del frente de la Facultad. Y resistimos cuatro días en el Salón de Actos, donde entrelazábamos

bastante fraternamente las posiciones de izquierda con el peronismo. Fueron muy ricas esas noches, me quedaron muy grabadas. Y después la cosa de la Triple A se fue complicando mucho, tanto en Derecho como en Filo. Ahí decidí no ir a Filo y seguir en Derecho hasta recibirme.

Los teóricos de Félix Schuster eran una fiesta, yo me sentaba ahí y se me iba la cabeza



Adriana Stagnaro relatando sus memorias durante la entrevista en su casa del barrio de Palermo. Foto: Soledad Torres Agüero, 2023.

Recién en 1982 vuelvo a Filo a Antropología. Ahí empezó la verdadera formación en la que hubo profesores que me formaron mucho. Recuerdo clases y reuniones de cátedra muy ricas de Antropología Económica, donde entré en el 86. En ese momento entramos con Laura Ferrero a esa cátedra como ayudantes de segunda. Estaba Mauricio Boivin que fue el que me convocó. Quirós y Trincherro, todos juntos. Fue mi primera experiencia docente en Antropología y fue excesivamente rica por la formación diferente de todos ellos. Duró poco y se dividieron y ahí yo salí.

Después algo que me marcó mucho en la carrera, fueron los teóricos de Félix Schuster. Recuerdo que yo trabajaba como escribana y me iba a las siete de la mañana hasta las once a escuchar los teóricos de Félix y era una fiesta. Yo me sentaba ahí y se me iba la cabeza (*sonríe*). Fue muy linda experiencia.

Otra vertiente que me dejó mi padre fue el amor a la Filosofía y a la Historia, así que estaba en mi salsa. Coincidió una asociación interesante. En nuestro grupo de estudio estaba Marina Varón y Alejandra Roca; que estudiaban juntas. Por otro lado, Liliana Sinisi con Gabriela Grinfeld que también estudiaban juntas, y Laura Ferrero y yo ¿Qué pasaba? En esas duplas había diferencia generacional, las chicas tenían veinte y nosotras treinta y pico. Y se dio así, siempre que nos reunimos nos acordamos de ese matriarcado que ejercíamos las de más edad (*sonríe*). Éramos jóvenes...



Adriana Stagnaro firmando el diploma de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Foto: Autor desconocido, 1992.

En 1995 concurso para Epistemología (...) ahí empezó mi carrera sistemática de docente e investigadora

En ese año 1986 yo hago la materia Epistemología en el primer cuatrimestre y un seminario de grado en el segundo con Félix Schuster -que también me abrió mucho la cabeza- porque tenía un enfoque muy interesante. Yo me sentía atraída por la temática, y me convocan al grupo de investigación. En ese momento se abren los UBACyT, creo en 1987. Y participé de la investigación sobre comunidades científicas. Y ahí empezó todo, mi itinerario grupal entre la cátedra de Epistemología a la cual ingreso en 1991 recién... Porque yo me tomé diez años en hacer la carrera, la hacía de a poco, pero creo que bien. Trabajaba mucho

y cursaba siempre a partir de las siete de la noche hasta las once. En ese momento era un horario con mucha gente. Luego me convocan en el 91, en el 92 recién me recibo de Licenciada. Y en el 1995 concurso para Epistemología en una ayudantía de primera. Así que ahí empezó mi carrera sistemática de docente e investigadora. Los temas tratados en las reuniones de investigación me permitieron llegar a la antropología de la ciencia partiendo de la mirada estándar de la epistemología, pasando por las críticas de Kuhn a los estudios sociales de la ciencia. Siempre Félix Schuster y Cecilia Hidalgo tuvieron idea de trabajar comunidades científicas in situ, o sea en la Argentina. Sobre todo, logrando contextualizar etnográficamente las propuestas kuhnianas. Entonces, leímos mucho Popper, porque Félix Schuster había estudiado con él en Inglaterra. Mucho positivismo lógico, mucho Kuhn. Y le hicimos las críticas antropológicas. El grupo de investigación estaba formado por Félix Schuster y Cecilia Hidalgo como director y codirectora, Valeria Hernández, Valeria Procupez, Ana Filippa y yo, entre otros. Uno de los primeros trabajos de investigación consistió en abordar las comunidades científicas desde un enfoque antropológico. En 1988 se hizo una encuesta en unas jornadas de antropólogos del Colegio de Graduados. Se hizo un relevamiento de los distintos grupos de antropólogos y las diversas tradiciones que confluían en ese encuentro. Recuerdo que Viviana Lebedinsky tomó clasificaciones de Mary Douglas para identificar los grupos y luego eso salió publicado. Luego Valeria Hernández tomó una comunidad de biólogos moleculares del INGEBI. Y también comenzó la investigación que terminó en Francia, en la Ecole donde hizo su doctorado.

Y yo me ví... Fijate, vos ¿no? La inculcación que yo tenía de que la ciencia básica era la más importante y que por lo tanto los biólogos o científicos del área biológico-médica eran más importantes que los científicos -mal llamados- aplicados. Entonces me dí

cuenta que esas categorías me las había instalado también la academia misma. Por lo tanto yo veía que había grupos de biología molecular que hacían pequeñas empresas, pero que a mí me parecía que era una temática nimia, sin importancia. Pasó el tiempo, se dio la oportunidad de empezar a hacer trabajo de campo con biólogos moleculares en biotecnología, creadores de las primeras empresas. Y entré de la mano de Demian Cazalla, que era el novio de Laura la hija de Hugo (Ratier), que estaba en segundo año de Biología. Ahora está en Estados Unidos, tiene su propio laboratorio y hace investigación de punta de frontera, *edge scientific research*.

Bueno, él con su segundo año de la Facultad, me invitó al laboratorio previa anuencia de los directores. Y él dirigía todo el laboratorio. Yo iba todas las mañanas y él me enseñaba todas las técnicas, me daba clases (*se ríe*) fue maravillosa mi entrada. Y ahí me di cuenta leyendo a Rabinow por ejemplo, a Lemaine y a Latour en Francia que la orientación de la ciencia era la tecno-ciencia, que ya la unificación ciencia-mercado -el famoso matrimonio ya estaba hecho- y que la cosa iba por ahí. Y es cierto. Y ahí se me prendió la luz de analizar críticamente los conceptos de ciencia básica, ciencia aplicada y tecnología, que también la había descripto Klimovsky, entre otros. Y con el trabajo de campo pude empezar a ver que desde la tecnología misma surgían las preguntas a la ciencia básica y ésta respondía y hacía avanzar a la ciencia aplicada que ya no era la hija menor. Ni la tecnología como mera aplicación. Eso se genera en los años 80 en Estados Unidos, como hecho de práctica científica en empresas. Entonces yo había tenido la oportunidad de entrar en una empresa que hacía biotecnología y que era gente joven, todos con doctorados en Estados Unidos.

Personas que me influyeron mucho fueron: Como ya dije Félix Schuster y Cecilia Hidalgo que fueron mis directores y codirectores de mis becas y tesis de doctorado, siempre dedicados generosamente a mi formación. También un filósofo argentino llamado Ricardo Gómez, formado en Argentina y doctorado en Estados Unidos con una carrera de treinta años en Los Ángeles. Y él tenía la buena costumbre de venir todos los años a dar un curso de doctorado en el Departamento de Filosofía. Félix y Cecilia me hablan de él y yo empecé a hacer esos cursos, desde 1992 hasta el 2007. Así que me servía para la docencia en la materia y para la formación como investigadora porque él traía la bibliografía más actualizada y muy bien estudiada y transmitida. Un docente excepcional con el cual quedamos muy amigos, hasta hace poco que nos enfermamos (*sonríe*). En fin....

Uno de los aportes más originales que pude concretar es “cómo se forma un científico en Argentina”

El proceso de escritura de la tesis lo amé mucho realmente. Cuando me dicen los alumnos que no pueden escribir, los becarios, yo siempre les transmito que se pongan a escribir como decía Gabriel García Márquez: un párrafo de diez renglones, por día, pero todos los días. Ahí uno empieza a reflexionar. A mí me pasó algo llamativo, porque armé el libro de tal forma, muy naívemente. Yo iba tomando los tres trabajos de campo. Tuve la suerte de hacerlo en una época que se podía hacer trabajo extenso

E: ¿Cuáles fueron esos tres trabajos de campo?

AS: Sí. Los tres campos fueron. Una empresa incipiente de biotecnología en Buenos

Aires. Una empresa de biotecnología inserta en la Universidad del Litoral en Santa Fe. Y un instituto público dependiente del CONICET en Tucumán. Ahí hice finalmente un estudio etnográfico para después comparar el tema que en ese momento se empezó a dar de la privatización de la ciencia, como algo deseable. Y mi etnografía va mostrando cómo eso no fue tan así, como estos desarrollos importantes de empresas no siempre tenían el apoyo solo de los ingresos privados, porque la industria no acompañó y sí cómo el Estado apoyaba con becarios, instrumentos y equipamientos. Entonces uno era empresarial. El de Santa Fe mixto, y el de Tucumán de carácter estatal. Y ahí también me interesó mucho y creo que es uno de los aportes más originales que pude concretar es cómo se forma un científico en la Argentina, sobre todo los becarios jóvenes que piensan, qué idea tienen del trabajo científico de su futuro. Eso quedó bien plasmado, creo.⁵

Con respecto a la escritura me parece muy importante transmitir el no miedo a escribir. Siempre hacer una nota, interpretarla, por más escueta y desorganizada que parezca. Siempre cuando se avanza en la investigación, eso que parecía un hilito a descartar se transforma en algo significativo. Y creo que esa es la parte más linda del trabajo de campo, que se enriquece con la escritura. Porque constantemente hay un volver al campo y ese es el campo que interroga a la teoría, y allí se da lo maravilloso del enriquecimiento. Creo que les decía que cuando defendí mi tesis doctoral en 2012 con sesenta años, yo soy lenta para todo (*sonríe*). Una de las juradas, Susana Margulies, que también fue una persona de gran importancia para mi formación por el tema vinculado ciencia-tecnología-medicina. Ella me da un libro de Annemarie Mol y me dice “¿la conoces?”. Yo le digo que no. “Escribe igual que vos”, me dice (*sonríe*). Ahí lo tengo al libro. Tenía que ver cómo la estructura de la escritura, donde voy separando un poco los espacios, las voces de los interlocutores, lo que yo pienso antes de hacer la entrevista, porque yo no creo eso de ir al campo sin idea a ver qué pasa.

Se dieron con creces todos los ingredientes que caracterizan al Modelo Médico Hegemónico en mi experiencia como enferma de ELA

En el 2018 empiezo con síntomas raros, de lo que después me dieron el diagnóstico de Esclerosis Lateral Amiotrófica (ELA). Una enfermedad que ataca las neuronas motoras y produce una disfunción de todos los músculos del cuerpo generando una gran espasticidad. Es incurable, evolutiva y nadie se ha salvado -hasta ahora- de la muerte que puede acaecer en varios momentos según la forma en que se presenta. Yo llevo cinco años, todavía puedo hablar, aunque lento.

Hice un cuaderno sin pensar jamás en llegar a lo que llegué ahora, porque tampoco pensaba que iba a caer en el 2% mundial de la gente, o sea, es una enfermedad de bajísima incidencia. Ahora se publica más en relación al caso de Esteban Bullrich. Yo iba anotando en la computadora, todos los médicos, el vía crucis que tuve que pasar hasta que me dieron el diagnóstico, yo ya tenía la hipótesis que tenía ELA.

⁵ Para ampliar recomendamos consultar: Stagnaro Adriana Alejandrina, 2015. *Etnografías de laboratorios argentinos de biotecnología*. Clacso, Colección Ciencia en Sociedad.



Adriana Stagnaro durante la entrevista en su casa del barrio de Palermo. Foto: Soledad Torres Agüero, 2023.

Bueno, Modelo Médico Hegemónico, como dice el propio Menéndez: es un modelo heurístico a analizar en cada caso. Y lo tomé como un modelo y se dieron con creces -hasta el día de hoy- todos los ingredientes que caracterizan el propio modelo en mi experiencia como enferma. Así que bueno, tengo un trabajo de campo, tengo notas de campo, cuya significancia ahora tiene un volumen increíble. Antes era la pura desazón, desorientación, las etapas famosas de negación.

El año pasado una amiga y colega nuestra, Cristina Chiriguini me manda por WhatsApp la convocatoria del MinCyT, junto con la Fundación Esteban Bullrich, que aporta un registro actualizado con pacientes de ELA. Miro la convocatoria y no lo podía creer, era como si hubiese sido para mí. Decía “Condiciones sociales del paciente con ELA”. Bueno, se presentan muchos proyectos. Al tiempo me convoca Bárbara Martínez para integrar el grupo. Yo estaba muy deprimida pensando en el suicidio y otras yerbas. Y Bárbara me plantea integrar como investigadora y como enferma. El mismo doble rol en la investigación. Así que armó un grupo, vinieron a casa. Fuimos seleccionadas y ahí vamos (*sonríe*). A mí se me ocurrió que podía aportar mis escritos porque trabajo de campo ya se me hace muy gravoso físicamente. Pero había leído el tema “autoetnografía” y acá estoy en plena experimentación. No sé lo que va a salir, pero me hizo muy bien (*sonríe*).

Algo importante que también me ayudó mucho para seguir viviendo, aunque sea muy indignamente para lo que yo tengo la idea de lo que es vivir... A través de mucha búsqueda llegué a un grupo de pro-Eutanasia que busca que se apruebe la ley. Hay tres proyectos en Diputados en la Comisión de Salud cajoneados desde octubre 2021. A partir de ahí me pusieron en contacto con un médico pro-Eutanasia, que vino a presentar su libro “Morir con dignidad en la Argentina”. Él es un militante en Córdoba desde hace mucho tiempo, ha estudiado mucho el tema, tiene cuarenta años de terapia intensiva. Entonces mi idea fue poder compartir la angustia de no ser escuchada cada vez que decía la palabra “Eutanasia”. Parientes y amigos salían “mutis” por el foro, ni me repreguntaban...

Apenas lo veo entrar a Hugo me enamoro, fue amor a primera vista

Es difícil resumir treinta y cuatro años de relación. Lo más lindo fue cómo lo conocí, sin saber quién era ni qué había escrito. En el año 87 hago el Seminario Anual de Investigación. Entro tarde porque me había ido de viaje, que es una de las cosas que realmente adoro y que ya no puedo hacer y me angustia mucho. En el 87 me incorporo tarde al seminario y apenas lo veo entrar a Hugo me enamoro, fue amor a primera vista. Era tan humilde, tan simple, tan poco divo, me encantó como persona.



Adriana Stagnaro junto a Hugo Ratier en las ruinas de Herculano, Italia. Foto: Autor desconocido, 1995.

Bueno él jamás me registró (*sonríe*) hasta que, a mitad de la materia, en el receso, había que entregar un informe de investigación. A mí se me había ocurrido un tema insalvable (*se ríe*) que era estudiar los concursos académicos que se estaban haciendo en la facultad dentro de Antropología, según Bourdieu, la consagración famosa. Entonces tuve que presentarle el trabajo, lo discutimos. Era en el ámbito de Marcelo T. de Alvear. Llegó un momento en que quedé sola con él, cerré las puertas del aula y eché a mis amigas (*sonríe*), a Marina, a Laura, que me estaban acompañando y expuse los problemas de investigación. Al rato tocan la puerta y era el próximo práctico que querían entrar. Entonces, él me dice “si querés la seguimos afuera”. Había tanta gente en los pasillos de Marcelo T, en los cambios de horario, que no encontrábamos un lugar. Fuimos al barcito, tampoco. Terminamos en el café de Marcelo T y Uriburu. Y ahí fue cuando me registró (*sonríe*). Cuando terminamos la entrevista, me levanté y me dijo “que alta que sos” (*se ríe*). Ahí empezó cierto registro y culminó rápidamente en una relación muy amorosa, que duró hasta el 22 de septiembre del 2021, en realidad sigue en mí (*sonríe*).

Hugo me apoyaba en todo, sobre todo los tres primeros años de enfermedad fue muy compañero. Un verdadero oyente. Y como yo le decía siempre que quería morir en sus brazos, creo que por eso se fue a hacer un estudio de holter de control. Se quedó internado y a la semana murió. Yo siempre dije “te fuiste amor para no tener que bancar mi deterioro” (*sonríe*).

E: ¿Qué te hace feliz o qué te hizo feliz de ser antropóloga?

AS: Lo que me hizo más feliz es poder dejar una línea abierta. Una línea de investigación nueva en el país, junto con otras antropólogas. Y haber podido poner en tela de juicio categorías nativas que vienen de ciertas epistemologías y que pasan a la formación de los científicos jóvenes sin mayor discusión y reflexión. Poder haber reflexionado con ellos. Los alcances pro y contras de algo dado como natural, esa mirada que rompe siempre con lo más evidente.



Adriana Stagnaro en Monreale, Sicilia, Italia. Foto: Autor desconocido, 1995.

E: ¿Qué crees que puede aportar al mundo la antropología? ¿Por qué crees que la antropología le puede servir al mundo?

AS: En términos generales te contesto desde mi propia experiencia ahora que la Antropología me convoca justo en el momento más crítico de mi vida. Para mí es poder dejar un trabajo donde el sufrimiento se socialice. Lo que más sale de las entrevistas realizadas es ese encapsulamiento de los pacientes en su propio sufrimiento. A mí personalmente ahora que adopté una postura abierta, que expresé públicamente que estoy a favor de la eutanasia (como decisión mía, más allá de parientes, amigos y sistema médico hegemónico) es lo más importante. Socializar eso y dejar mi experiencia que la tomen o no, pero seguro va a dar otra mirada.